

y flexible açote, se retirò hasta veynte passos de su amo entre unas hayas. Don Quixote, que le viò ir con denuedo, y con brio, le dixo. Mira amigo, que no te hagas pedaços; dà lugar que unos açotes aguarden à otros; no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad della te falte el aliento (quiero dezir) que no te des tan rezio, que te falte la vida antes de llegar al numero deseado: Y porque no pierdas por carta de mas ni de menos, yo estarè desde à parte contando por este mi rosario los açotes que te dières. Favorezcate el Cielo conforme tu buena intencion merece. *Al buen pagador no le duelen prendas*, respondiò Sancho; yo pienso darme de manera, que sin matarme, me duela; que en esto deve de consistir la sustancia deste milagro. Desnudòse luego de medio cuerpo arriba, y arrebatando el cordel, començò à darse, y començò Don Quixote à contar los açotes. Hasta seys, ò ocho se avria dado Sancho, quando le pareciò ser pesada la burla, y muy barato el precio della, y deteniendose un poco, dixo à su amo, que se llamava à engaño, porque merecia cada açote de aquellos ser pagado à medio real, no que à quartillo. Profigue, Sancho amigo, y no desmayes, le dixo Don Quixote, que yo doblo la parada del precio. Dese modo, dixo Sancho, à la mano de Dios, y lluevan açotes: Pero el focarron dexò de darselos en las espaldas, y dava en los arboles, con unos suspiros de quando en quando, que parecia, que con cada uno dellos se le arrancava el alma. Tierna la de Don Quixote, temeroso de que no se le acabasse la vida, y no consiguièse su deseo por la imprudencia de Sancho, le dixo: Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy aspera